

31347

BW
ED 862.42
O 810
e-1

C O M O L A S D E M A S .

Personajes.

FEDORA: Dieciocho años. Encantadoramente sentimental. Es un ingenuo bibelot que sueña. Su risa tiene la musicalidad de todos los encantamientos. Sus labios, un diminuto arco de Cupido, tienen la picardía del beso. Su voz, un arrullo que tiembla; sus ojos, faraónicos sepulcros mínimos donde el autor enterraría sus sueños. Psicología compleja; precioso espejo donde se reflejan todos los matices, un misterio de luces y de sombras. En fin, un alma musical, pero siempre, inevitablemente, una mujer! Así te sueño, así te he visto en no se qué parte y en no se qué tiempo...

PIERRE: Veintiseis años. Estatura regular. Alma anacrónica. Sobrio y altivo. Un artista y un hombre en una sola pieza.

MADemoiselle du Bois: Otoño en Primavera artificial. Pelo corto. Una caricatura humana. Gorda y ladina. Hace esfuerzos insólitos por llegar al ridículo y su sombra proyecta, a través de los tiempos, un ansia inútil de encontrar un novio, un suicida, quizás! Gusta de colores chillones y habla melosamente. Su ternura, es un rubio panel que se derrite. **La presento a Usted!**

PEPILLO: Un Arlequín tarambana, que diría Reissig. La personificación del cinismo humorístico en duelo a muerte con la verdad humana. Una verdadera aleación de iro-

Compt

Reg. No. 027234



ARMANDO OSCAR

nías y de risas. Lleva un frac que hace lustros fué negro, reliquia de alguna familia ilustre, joya de algún museo de ancianidades o pieza, la más preciada, de una casa de empeño. Usa monóculo y corbata flamante.

LULU: Bocatto di Cardenale. Recortada a lo Valentino. Usa cuello y corbata, traje estrecho, lleva bastón. Una de esas figurillas ante las cuales vacilamos con la duda de Hamlet. Se siente una mentalidad capaz de enderezar los entuertos del feminismo y hasta de declarar la igualdad de los sexos. Figura intermedia entre la flapper y la garzona. No es del todo irreal...

CECLY: Un parisién... Y basta!

MARSELLA: Coqueta e ingénua a un tiempo mismo. Edad dudosa. Ojos rasgados. Risotera y tornadiza. La frivolidad personificada. Vive el siglo. No la digais: Os amo! No os escucharía. Decidla: quereis ser mi esposa? Seguro que cs escuchará.

UN BOHEMIO: La sombra de un dolor que pasa...

Cuadro Unico

Boulevard Saint Germain. Epoca actual. Riente mañana de Primavera. Suave brisa hace danzar las hojas. El Sol da una tenue pincelada de luz sobre las cosas. París despierta somnoliento aún. Alguno que otro transeunte pasa sin detenerse. A lo lejos, la Torre Eiffel se levanta hacia el cielo límpido, como si pretendiera alcanzar estrellas...

ESCENA PRIMERA.

Pepillo.

Entrando. Adiós, alegría de París! Se arregla el monóculo. Buena caza les he dado. Caminan con una rapidez inaudita. Me siento sofocado por la persecución, y todo inútil! Nervioso. Hoy me han dejado plantado. A mí, qu esoy una personalidad. A mí, arbitro de la elegancia, Don Juan de los modernos tiempos... Mira a lo lejos, avanza algunos pasos, la alegría se asoma a su rostro picarescamente. Allí van! Se detienen! Un poco de velocidad y soy con ellas. Con ellas, que son un manojo de rosas entreabiertas, cascabeles humanos...

Un taxi! Con impaciencia. Que no pasa un taxi! Un taxi! Un...

ESCENA SEGUNDA.

DICHO. FEDORA, MARSELLA, LULU, MADEMOISELLE DU BOIS, INTERRUMPIENDO LA ESCENA.
MAS LUEGO, PIERRE.

Marsella.

Pepillo! Hola, hola! Estás hablando solo?

Lulú.

Qué buen personaje eres tú. Nos dejaste esperando!

Fedora.

No fuiste a la exposición?

Pepillo.

Arqueando las cejas de asombro. Sí he ido. Es decir, no! Es decir, sí. Aparte.

Pero de qué exposición me hablan? A no ser de la de las piernas de las modistillas?

Mademoiselle du Bois.

Fué Usted? Ah, si! Seguramente no se detuvo a estudiar aquellas maravillas.

Pepillo.

Confundido. Algo si, algo.

C O M O L A S D E M A S . . .

Lulú.

Con coquetería. Pero si no te vimos allí!

Pepillo.

Estaba mi espíritu. No hubieran podido verlo!

Mademoiselle du Bois.

Pero, es cierto? No ha ido Usted? Es posible que no haya ido Usted? *Increscendo*. Será verosímil que no haya ido Usted? Pero es concebible que no haya ido Usted? Pero...

Pepillo.

Desesperado. Basta, basta, gentilísima dama. Ha sido un olvido, un olvido involuntario. Qué vamos a hacer!

Fedora.

Interviniendo. Siempre el mismo Pepillo! Le llama más la atención una mujer pintada, que una pintada mujer. Le atrae más fácilmente una escultura viviente, una escultura de carne y hueso, que aquel pedazo de mármol al cual ha dado vida el brazo del genio. Es un materialista.

Pepillo.

Naturalista, querrás decir. Me gustan las frutas al natural. Esta afición es una herencia de mi inolvidable padre Adán, que Dios tenga en la Gloria.

Marsella.

Tocándole un brazo a Fedora. Allá viene el artista.

A R M A N D O O S C A R .

Debes felicitarle. Qué orgulloso debe estar de su triunfo! Viste cómo llegaban hasta él aquellas señorotas? La admiración! Estoy segura de que aquellas miradas de la Condesa eran harto elocuentes.

Mademoiselle du Bois.

Silencio! Ya viene.

Pierre.

Entrando. Qué agradable encuentro! Muy buenos días.

Mademoiselle du Bois.

Buenos días, Pierre. Es Usted muy amable. Fedora, Marsella y Lulú le hacen una leve reverencia.

Fedora.

Adelantándose y tendiéndole la mano. Reciba mis felicitaciones. Su triunfo ha sido sencillamente espléndido.

Pierre.

Gracias. Es Usted demasiado amable. Es poco cuanto he hecho. Pausa. He aprisionado parte de un anhelo, de una visión. Pero la concepción no ha respondido a mi reclamo.

Marsella.

No comparto esa idea.

Lulú.

Y yo me adhiero a la tuya. A Marsella.

C O M O L A S D E M A S . . .

Mademoiselle du Bois.

Con un gesto de aprobación. Me suscribo.

Fedora.

Ya ve Usted.

Pierre.

Fedora, si yo pudiera aprisionar, si me fuera dable plasmar esa idea que me persigue, esa forma ideal que me tortura, que llega a mi pensamiento y se agolpa entre mis ideas dolorosamente, esa forma imprecisa y tenaz por la cual tiembla mi mano febrilmente, acaso conquistara la verdadera gloria. Por ello, diera gustoso parte de mi vida, acaso mi felicidad!

Fedora.

Talvez algún día. Nada es imposible para Usted!

Pierre.

Apasionadamente. Nada?

Fedora.

Amorosa. Nada!

Lulú.

Fedora tiene razón.

Marsella.

Ya lo creo que tiene razón. Con picardía.

A R M A N D O O S C A R .

Pierre.

Una mujer tiene siempre razón. Y si esa mujer es bella por añadidura?...

Pepillo.

Bella como Fedora?

Pierre.

Como Fedora y como sus adorables compañeras.

Mademoiselle du Bois.

Desgajándose de satisfacción. Muchas gracias, Señor!

Lulú.

Disimulando la risa. Un elogio de artista. Que bonita mentira!

Pierre.

Un elogio de artista, si lo quiere, un elogio de artista, ciertamente, pero de un artista que ha puesto toda la verdad de su alma en el arte.

Fedora.

Irónicamente y acercando su cara a la de Pierre. La verdad? Quién la ha visto? Quién la tiene? Donde está?...

Pierre.

Con ternura. Quién la ha visto? Yo! Donde? En esos ojos inmensos, en ese misterio de su alma, en ese secreto

C O M O L A S D E M A S . . .

de su corazón que llega a sus labios hecho una sonrisa, en esa sonrisa suya, mezcla de alegría y de llanto, reveladora de una oculta verdad...

Fedora.

Es Usted muy irónico. Pero, bah!, lo perdono. El perdón es una venganza como otra cualquiera, porque humilla al perdonado!

Conversación, menos Pepillo.

Pepillo.

Aparte. Ya se me han ido. Me he quedado aquí como un perfecto tonto. Se han ido, no hay la menor duda. Alegrías de París! Mira el reloj, se lo lleva al oído, lo mira de nuevo. Se me ha pasado la hora! Suplicante. Con el perdón.

Que se diviertan Ustedes! Medio mutis.

Lulú.

Donde vás, tan aprisa, Pepillo?

Marsella.

Pepillo!

Pepillo.

Adios! Un negocio de urgencia! Adiós!

A R M A N D O O S C A R .

Todos.

Adiós, Pepillo!

Pepillo.

Aparte. Inoportunas! Mutis rápido.

Un bohemio se adelanta tambaleándose a lo largo del Boulevard. Es una ruina que arrastra su grandeza por las calles de París.

ESCENA TERCERA.

Dichos y un Bohemio de París.

Bohemio.

Dolorosamente. Bohemia loca, taciturna hermana
de mis tristezas, por la calle en calma
pasa, como un pesar, tu caravana,
como si fueras a enterrar un alma...

Fedora.

A Pierre. Quién es ese hombre, Jesús!

Pierre.

Es un bohemio. La poesía del dolor que avanza!

Marsella.

Ah!

Bohemio.

Adonde está Mimí? Por qué el destino
tronchó su vida como roja flor?
Por el Barrio Latino
inútilmente la buscó mi amor...

A R M A N D O O S C A R .

Se adelanta.

Quién en la noche de mi alma grita?
Es Voltaire esperando
a la Filosofía. Margarita
solloza junto a él: Armando, Armando!

Murguer, hermano mío, la bohemia
ha muerto ya. Vayámos a su entierro
y su recuerdo premia
aunque el dolor nos muerda como un perro!

A media voz. Avanzando.

Bohemia loca, taciturna hermana
de mis tristezas, por la calle en calma
pasa, como un pesar tu caravana, sollozante.
como si fueras a enterrar un alma... Mutis.

Marsella.

Pobre hombre!

Lulú.

Debe estar borracho.

Mademoiselle du Bois.

Es un bohemio incurable.

C O M O L A S D E M A S . . .

Fedora.

Pobre hombre!

Pierre.

Rico artista! Pausa.

Marsella.

Hace un día espléndido.

Pierre.

Es la Primavera que llega con la alegría de vivir.

Mademoiselle du Bois.

Los pájaros saludan la llegada de la Primavera. Hace un momento vimos muchísimos en el Bosque de Bolonia. Y que algarabía formaban, señor mío!

Fedora.

Me gustan mucho los pájaros. Es lo más bello de la creación.

Marsella.

A Pierre. Le gustan a Usted?

Pierre.

Oh! mucho! Todo artista siente amor por los pájaros. Es la atracción de las alas. La embriaguez de lo azul. Las



A R M A N D O O S C A R .

alas! Lo que anhelamos para llegar arriba. Han visto Ustedes algo más bello que las alas?

Fedora.

Las alas! A Pierre. Présteme las tuyas para volar muy lejos. Muy lejos!

Pierre.

Muy lejos?

Fedora.

Apasionadamente. Si, muy lejos. Hacia el país del ensueño, hacia el jardín de la ilusión. Muy lejos...

Pierre.

Las mías solo la conducirían a un alma. A un alma desvaída como el manto de la abuela, a un alma deshilachada por las manos de una inconformidad que aumenta siempre. Ya ve Usted!

Mademoiselle du Bois.

Qué ironía! El artista más grande de Francia, postergando la fama y expresándose así?

Marsella.

Irónicamente. Sinceridades de artistas!

Pierre.

Verdades ataviadas de mentira. Tal es la diferencia de mi vida. En otros, mentiras ataviadas de verdades. Acaso sea mejor!

ESCENA CUARTA.

DICHOS Y PEPILLO, POR LA DERECHA.

Pepillo.

Entrando. Nervioso. Pero, que me han dado una bofetada!

Marsella.

Sorprendida. Qué te pasa, Pepillo?

Lulú.

Qué ocurre?

Marsella.

Con burla. Qué has pescado en el Sena?

Pepillo.

Con amargura. Una bofetada. Y lo más triste del caso es el hecho de que la victimaria fuera una mujer. Una mujer no, es decir... si, una feminista!

Risa.

Fedora.

De seguro que la merecías.

A R M A N D O O S C A R .

Pepillo.

Si todo lo que me merezco me fuera concedido ya llegaría a millonario.

Marsella.

Una nueva aventura.

Pepillo.

Les contaré:

Fué una chica de ojos grandes,
de miradas incendiarias.
Fué una chica muy pomposa,
traje corto, pelo corto,
todo corto...

La seguía, la seguía
como a un preso el policía.
Señorita, a vuestros pies!
Y no bien la dije así,
acerqueme; todo es
gentileza augusta en mí.

Fué una chica de ojos grandes
y de un cuerpo tentador:
pelo corto, traje corto,
todo corto:
rica joya de valor...

C O M O L A S D E M A S . . .

La seguía, la seguía,
como a un preso el policía,
la seguía, cuando, zás!
Y, Oh, Pepillo! Dónde estás?
Anarquista y temerario
ví el sistema planetario!

Risa.

Y gracias a la convincente intervención de la policía.
Que si no hubiera ocurrido una desgracia, algo terrible.

Pierre.

Sorprendido. Qué, la ibas a matar?

Pepillo.

Afligido. Lo contrario, ella a mí.

Risa.

Mademoiselle du Bois.

Bravo por Don Juan Tenorio!

Todos.

Bravo!

Pepillo.

Amoscado. Basta! Basta!

A R M A N D O O S C A R .

Mademoiselle du Bois.

A todos. Sigamos, el sol comienza a picar con sus mil agujones dorados.

Fedora.

Las horas pasan rápidas en París.

Marsella.

Para mi no! Un bostezo delata su hastío.

Lulú.

Rápidas, muy rápidas! A Pierre. Nos acompaña Usted?

Pierre.

Sería un grande honor, pero me aguardan en la Academia.

Marsella.

Extendiéndole la mano. Nuevas felicitaciones.

Lulú.

Adiós, afortunado de la gloria.

Mademoiselle du Bois.

Muy buenos días, Señor Académico.

C O M O L A S D E M A S . . .

Fedora.

Extendiéndole la mano. Que obtenga Usted el triunfo en la exposición de la temporada.

Pierre.

Reteniéndole la mano con suavidad. Eso es imposible.

Fedora.

Tierna, dulce, apasionadamente. Nada es imposible para Usted!

Pierre.

Con ternura. Nada?

Fedora.

Apretando la mano de Pierre, con firmeza, casi heroicamente. Nada! Medio mutis. Mademoiselle du Bois, Marsella y Lulú, se adelantan en la salida. Fedora mira a Pierre que, erguido se diría la estatua del Silencio. Adelanta unos pasos. Su mano es un ala en vuelo hacia el ángulo de la esquina cercana. Sólo ella, perfumada y trémula, delata que se ha detenido. Y como un ala al fin, desaparece rápida.

Telón.

Primer Acto.

Hall de atrayente buen gusto. Muebles Luis XV. Mesa de centro. En ella, un florero de plata en forma de ánfora griega. En el fondo, un poco a la derecha, una estatua de Palas. Fedora junto al piano.

ESCENA PRIMERA.

FEDORA, MAS LUEGO MARSELLA.

Fedora.

Después de arrancar unos acordes al piano. Esta música es encantadora. Conmueve y alegra. Raro contraste! Por eso me gusta. Hay en ella el conjunto de la vida: alegría, pesar! En veces, cuando sus notas son más tristes, sugiere una alegría doliente; cuando más alegres, se diría que la tristeza salta de un surtidor azul. La vida! La vida es una sinfonía como esta. Una sinfonía de risas y de lágrimas. Esta es una filosofía candorosa. Festiva. Ah! corazón loco, corazóncito mío, no me hagas pensar en cosas tristes, en la amargura de las cosas humanas... No, no! No

C O M O L A S D E M A S . . .

quiero! Para mí la vida es un manantial transparente y fresco. Para mí la vida es el agua clara, el agua reflejada de cielo y sol, el agua de los encantamientos, que salta risotera de piedra en piedra, que se desmelenan en espuma y rima el poema risueño del hermano campo, de la hermana pradera, de la hermana montaña, del hermano silencio y del poeta de la selva, del nostálgico hermano ruiseñor! Ríe.

Marsella.

Entrando con un manojo de margaritas silvestres.
Buenos días Navidad!

Fedora.

Navidad? Qué?

Marsella.

Que estás como unas Pascuas.

Fedora.

Oh, sí! Alegre, muy alegre!

Marsella.

Acercándose al piano. Qué partitura es esa? Tocabas?

Fedora.

Es una sinfonía anónima: La Caravana. Su comienzo es evocador y alegre. Sugiere la alegría del viaje, la visión del más allá, la lejanía... Luego, evoca la melancolía de las

A R M A N D O O S C A R .

arenas sin término, la inmensidad, la fatiga! Y como si alguien aguardara saciar con el fin de la jornada el ansia de besar unos cabellos canos, o los labios en flor de alguna amada buena, la esperanza se escucha, se siente filtrar por las venas como un temblor de sueños. Y luego... Que sé yo! Es bellísima. La obra de un autor anónimo, de un alma grande, sin duda.

Marsella.

Te preocupa el autor?

Fedora.

Me interesa, que es distinto. A muchas mujeres las conmueve una obra, las seduce, y cuando se le pregunta el nombre del autor, nunca saben decirlo. Ese es el precio del arte. Nos interesamos por la fruta y olvidamos el árbol. Nos encanta la obra y olvidamos a quien la vivió. Crueldad femenina que no tengo inconveniente en confesar... Abandona el piano. Se sientan.

Marsella.

Así es. Yo, por ejemplo, no olvido lo que me causa una impresión agradable. Lo que me atrae o me conmueve. Ahora, en este mismo instante, ahora mismo, siento una alegría profunda, infinita. Todo es felicidad, todo es Primavera, todo es música de alas, Fedora mía! Y todo... porque recuerdo algo que me atrae, que me conmueve, que me impresiona...

C O M O L A S D E M A S . . .

Fedora.

Un automóvil?

Marsella.

No seas cruel! Algo espiritual.

Fedora.

Un amor?

Marsella.

Un amor!

Fedora.

Sorprendida. Es raro, te conozco bien.

Marsella.

Si, un amor! Amo, dulce, ciega, locamente...

Fedora.

Curiosa. Se puede saber?

Marsella.

Con coquetería. Es un secreto.

Fedora.

Habla! Me has dicho que amas. No hagas como las mujeres que se olvidan del autor de la obra.

A R M A N D O O S C A R .

Marsella.

Con cierto misterio. No puedo decírtelo, Fedora! Apasionada. Es elegante, es adorable, un hombre raro que ha domado la fama, un elegido, un hombre por quien París delira! No puedo decirte más. Es un secreto.

Fedora.

Intrigada y temerosa. Habla, habla!

Marsella.

No, no te digo, no puedo!

Fedora.

Celosa. Marsella, por Dios, habla!

Marsella.

Te interesa? No creí que te interesaría tanto.

Fedora.

Su nombre, pronto, Fedora! Suplicante. Sé buena.

Marsella.

Riéndose. Ah, picarona! Eso era lo que quería saber! Has caído en la trampa. Eres tú quien amas! Tu melancolía es una melancolía de amor. Ya me lo suponía. Pierre se ha adueñado de tu corazón. No es cierto?

C O M O L A S D E M A S . . .

Fedora.

Serenamente. Sí, le amo. Pero es cierto lo que dices?

Marsella.

Pura broma! Comprendí que no me lo dirías de otro modo. Que callarías su secreto. He logrado arrancártelo. Todas somos iguales...

Fedora.

Has sabido la verdad. Pero ahora, júrame no decirlo a nadie. Piensa en mi situación frente a Pierre. Si lo supiera. Si llegara a sus oídos.

Fedora

Lo juro!

Marsella

Dame un beso. Que él selle tu promesa. Y que no seas perjura. Se besan. Ahora un abrazo. Se abrazan. Otro. Se abrazan nuevamente.

A R M A N D O O S C A R .

ESCENA SEGUNDA.

DICHOS Y PEPILLO, POR LA DERECHA.

Pepillo.

Con frescura. Aprieten, aprieten. Yo no he visto nada. **Dá media vuelta y se pone de espaldas.**

Fedora

Separándose de Marsella. Fresco! Qué te has creído tú?

Marsella.

Fingiéndose enfadarse. Atrevido!

Pepillo.

Se vuelve de frente. Con picardia. Perdón! Creí que Fedora abrazaba a un galán ingénuo. Yo suelo ser discreto.

Fedora

Pués ya ves que era a mi galana amiga a quien abrazaba y no a un galán como suponías...

C O M O L A S D E M A S . . .

Pepillo.

Tanto mejor. Lo celebro.

Marsella

Por qué?

Pepillo.

Muy sencillo. Porque de una amiga un abrazo es signo de cordialidad y afecto. De un galán es distinto. Primero, los amantes se abrazan con pasión, con amor, con felicidad, y luego... luego se abrasan en la llama de los desencantos. Primero, arrullos, besos y ternuras. Luego, lágrimas, celos, una policromía de fatalidades! Mira, mala entraña, hoy has fumado. Si, has fumado; si te siento el olor a tabaco. Y las manos, las manos... ese perfume... Ah! ya sé. No me digas. Has estado bailando. Dónde? con quién? Ay! a mi me va a dar algo! Pausa. Después, consuelos, excusas. Nuevas mentiras. O una fuga rápida que deja tras sí el tirón de una puerta que se ríe como una endemoniada. Ah! Y si no...

Marsella

Basta. No sigas!

Fedora

Eres insufrible.

Marsella

Y más pesado que una comedia china.

A R M A N D O O S C A R .

Pepillo.

Quizás no lo sea tanto como el matrimonio. Ni como esa Mademoiselle du Bois, impertinente, intrusa, ese ferrocarril humano que charla como un fonógrafo y es buena receta para el insomnio crónico.

Fedora

No hables así. Yo no permito que se critique a mis amistades.

Marsella

Si supieras, Pepillo, Mademoiselle du Bois siente un gran afecto por tí. Me lo ha demostrado repetidas veces. La he oído nombrarte a todas horas: Pepillo es un pollo bien. Pepillo es simpático. Pepillo, el Adonis. Qué se yo cuantas cosas...

Fedora

A Pepillo. Sabes una cosa? sería mejor que dejaras de perseguir modistillas. Modemoiselle y tú harían una elegante pareja de tortolitos.

Pepillo.

Pareja dices? Yo le buscaré una de Policía para que la internen en un Museo de Monstruosidades. Casarme yo con una Enciclopedia humana en no menos de doscientos tomos? Muchas, muchas gracias por los buenos deseos. Y está bien, burlense de mí, de mi inofensiva, de mi triste, de mi pobre humanidad. Ríanse! Pero les voy a contar un cuento: una vez una zorra astuta se rió de una foca melancólica. Pero resulta que la foca sabía un precioso secreto. Y luego, cuan-

C O M O L A S D E M A S . . .

do la zorra supo que la foca sabía su precioso secreto, lloró tanto y tanto, que se formó un mar de lágrimas. Entonces fué cuando la foca se rió zambullendo en las lágrimas de la astuta zorra.

Fedora

Qué quieres tú decir? Malhumorada. Qué pretendes decir?

Pepillo.

El cuento de la zorra y la foca.

Marsella

Colérica. Aquí no toleramos ironías. Qué pretendes, di?

Fedora

Vete, sí, vete! No oyes? Vete, donde no volvamos a verte.

Fedora

Con ira. Vete!

Pepillo,

Suplicante. Marsella...

Fedora

Aparte. Si lo sabrá, madre mía!

Marsella

Aparte. Qué cínico!

A R M A N D O O S C A R .

Fedora

Estás ahí? A Pepillo. Vete! Eres un cobarde, una mala persona. Qué pretendías tú, miserable?

Pepillo.

Nada. Es el cuento de la zorra y la foca. No lo conocen? El secreto, el secreto!

Fedora

El secreto? No tengo ninguno! Como te atreves? Se aflige. Cobarde, cobarde!

Marsella

Eres un canalla. Márchate! No oyes que te marches?

Pepillo.

Lloroso. Pero Fedora! Pero Marsella! Se han vuelto ustedes locas? Quieren que no me interese la noticia, la noticia que no quieren darme a conocer y que me alegra tanto! Pero Fedora! Pero Marsella!

Fedora

Vete, vete! No quiero verte. Me haces daño!

Marsella

Con ademán de salir. Llamaré a la policía.

Pepillo.

Pero, qué es esto? Qué ocurre? Creo que es motivo de

C O M O L A S D E M A S . . .

regocijo y no de lágrimas y amenazas. Mejor hubiera sido que la Junta hubiera escogido a Mademoiselle y no a Fedora...

Marsella

Curiosa y cambiando de tono. De cual junta nos hablas?

Pepillo.

Pero es que no lo saben? Sorprendido. Es que acaso lo ignoran? La Junta de Bellas Artes que ha escogido entre cuatrocientos modelos para la Estatua del Amor sin Manchas. Es posible que no lo supieran? Me han llamado atrevido, miserable, qué sé yo cuantas cosas por alegrarme de la noticia.

Fedora

Perdona. Creíamos que te burlabas de nosotras.

Marsella

Si, que te burlabas...

Pepillo.

Haciendo una genuflexión. Perdonadas! La excusa es un paso hacia atrás, sobre la alfombra de la equivocación o del error humano. Y Ustedes lo han dado con pié firme. Además, una excusa de mujer es siempre un desagravio perfumado.

Fedora

Y por qué estás enojado con Mademoiselle du Bois des-

A R M A N D O O S C A R .

pués de haberte dado una satisfacción, un desagravio perfumado, como dices?

Marsella.

Por qué?

Pepillo.

He dicho que una excusa de mujer es un desagravio perfumado.

Fedora.

Por lo mismo!

Pepillo.

Mademoiselle no es una mujer...

Marsella.

Que no es una mujer? Sorprendida. Entonces, qué es Mademoiselle?

Pepillo.

Un monstruo!

Risa.

Fedora.

Eres implacable.

Pepillo.

He visto a Lulú por esas calles de Dios! Está cautivadora.

Marsella.

Te gusta?

Pepillo.

Yo que prefiero el suicidio al matrimonio, ante una beladad como esa me decido por el matrimonio!

C O M O L A S D E M A S . . .

Marsella.

Sigue, sigue!

Pepillo.

Pero, Mademoiselle! Ah, Mademoiselle du Bois!

Fedora.

Te prohíbo que hables de Mademoiselle. Ya eso es un ensañamiento.

Pepillo.

Me callo. Ya me callé. Y la próxima vez tendré cuidado, mucho cuidado en no lastimar susceptibilidades, saben ustedes? Porque, a la verdad, yo no sabía que Mademoiselle se hubiera introducido tan hondamente en el corazón de ustedes. Más hondamente que lo hace en los asuntos míos. Saben ustedes? Ahora, me voy! Se levanta. Me voy a la búsqueda de la aventura. Y no volveré en buenos días. No volveré. Medio mutis. Se devuelve. Entonces será cuando le daré a Fedora mis felicitaciones. Mis felicitaciones por su desposorio. Saben ustedes?

Fedora.

Qué dices tú?

Pepillo.

Que vendré a felicitarte por tu desposorio. Tu desposorio con... el arte. Ya tu belleza habrá inmortalizado un pedazo de mármol y será la obra magna de un artista ilustre!

Marsella.

Saben ustedes?

A R M A N D O O S C A R .

Pepillo.

Yo no permito, yo no soporto burlas. Medio mutis. Me voy!

Fedora

Espera!

Pepillo.

No espero!

Marsella.

Aguarda.

Pepillo.

No aguardo!

Fedora

Mira.

Pepillo.

Se devuelve. Mira a Fedora frescamente. Si miro! Se cala el sombrero, da media vuelta, tose. Adiós. Mutis rápido.

Una Voz Interior.

Bruto! Ha tropezado usted conmigo! Bruto, bruto y bruto!

Pepillo.

Desde el interior. Fragata, fragata y fragata!

Una Voz Interior.

Atrevido!

Pepillo.

Desde el interior. Servidor de Ud!

ESCENA TERCERA.

DICHOS Y MADEMOISELLE DU BOIS.

Entrando. Decirme a mi fragata! Se adelanta. Es una verdadera fragata, hinchadas las velas de la esperanza, que empuja el viento de las desolaciones. Se lleva el pañuelo a los ojos para secar unas lágrimas que jamás fluyeron. Medio aflijida. Buenos días prendas! Turbada. Es decir, buenas tardes!

Fedora.

Qué buena brisa la trae por aquí?

Mademoiselle du Bois.

Un simún.

Fedora.

Cómo?

Mademoiselle du Bois.

Pepillo! Ese granuja que me ha llevado de encuentro en el pasillo. Y lo más triste es que me ha llamado fragata. Insolente! Malvado!

Marsella.

No le haga usted caso. El es así. Un atolondrado. Hace un momento hablaba muy bien de usted, de su ilustra-

A R M A N D O O S C A R .

ción, de su trato. Nos ha confesado que si algún día llegara a casarse lo haría con una mujer que fuera como usted. Qué tal?

Mademoiselle du Bois.

De veras? Pobrecillo! Y haberle llamado atrevido!

Fedora.

Aparte. Santo Dios, que mentirosa es ~~Fedora~~ *Marsella*!

Marsella.

Ya ve usted, Mademoiselle, Pepillo la estima y hasta me imagino...

Mademoiselle du Bois.

Derretida en ternura. Habla, niña, habla! Qué es lo que te imaginas?

Marsella.

Que llegarán a entenderse.

Fedora.

Aparte. Marsella, por Dios!

Mademoiselle du Bois.

Pavoneándose de satisfacción. No digas eso Marsella! Pepillo me aborrece. Sin embargo, de un gran odio puede nacer un grande amor. El amor es caprichoso, muy caprichoso! Efectivamente, Pepillo riñe mucho conmigo. Pero he podido notar algo oculto en sus diabluras. Puede ser!

C O M O L A S D E M A S . . .

Fedora.

Ha visto usted a Esperanza?

Mademoiselle du Bois.

Sin haber oído. Oh! es terrible! Un geniecillo atroz. Sin embargo, y a pesar de todo, yo le daría mi mano...

Fedora.

Qué dice usted? Le daría su mano a Esperanza?

Mademoiselle du Bois.

Ah! Qué digo? Qué he dicho?

Fedora.

Le preguntaba por Esperanza. La ha visto usted?

Mademoiselle du Bois.

Ah, sí! Guapísima, guapísima! De seguro vendrá a verte pronto. Hace mucho que no la ven ustedes?

Fedora.

Sí, desde la fiesta de "Los Inválidos!"

Mademoiselle du Bois.

Ahora le ha dado por las novelas. Esa niña se ha metido un remolino de libros en la cabecita.

SE ESCUCHAN UNOS CAMPANILLAZOS.

A R M A N D O O S C A R .

ESCENA CUARTA.

DICHOS, UNA SIRVIENTA, LUEGO PIERRE.

Sirvienta.

Entrando. El Señor escultor.

Fedora.

Hágalo entrar.

Pierre.

Entrando sin dilación. Buenas tardes!

Fedora.

Adelante!

Marsella.

Usted ha dicho: Buenas tardes! Hace un momento Mademoiselle ha dicho a su llegada: Buenos días! Quién tiene razón?

Mademoiselle du Bois.

Fué una equivocación que corregí a tiempo. La culpa es de Pepillo.

C O M O L A S D E M A S . . .

Pierre.

No se equivocó usted. Se llega a la casa de Doña Sol!
Señala a Fedora.

Marsella.

Es cierto.

Mademoiselle du Bois.

Bravo, bravo!

Pierre.

Se llega a la casa de Doña Sol y en ella aguarda la Primavera.

Mademoiselle du Bois.

Agradecidas. Es usted muy galante.

Pierre.

A Fedora. Quiero darle una buena noticia.

Fedora.

Soy toda curiosidad.

Pierre.

Usted ha obtenido el Premio de Bellas Artes. Ha sido usted la "perfecta" escojida para la estatua. Reciba mis congratulaciones.

Fedora.

Gracias. Muchas gracias.

A R M A N D O O S C A R .

Mademoiselle du Bois.

Poniéndose de pié. Fedora, Fedorita, venga un abrazo! La abraza. Qué dicha! Qué encanto! Pasar a la inmortalidad! Le da otro abrazo.

Marsella.

Con entusiasmo. Se han cumplido mis predicciones. No me sorprende el triunfo, por eso no te felicito.

Fedora.

A mí sí. Nunca creí merecer tanto honor. Ha sido la casualidad.

Pierre.

Ha sido la fuerza de la perfección. La atracción de la belleza.

Fedora.

Es usted muy amable. Agradezco su gentileza.

Mademoiselle du Bois.

Se pone de pié nuevamente. Me voy. Quiero ver a Catalina. La noticia le va a dar un síncope. Ah! Cómo va a rabiar Catalina.

Marsella.

Aguarde. Es temprano todavía.

Fedora.

Es temprano, Mademoiselle.

C O M O L A S D E M A S . . .

Mademoiselle

Gracias. Tengo que ver a Catalina. Va a ser un grato espectáculo!

Fedora.

Hasta cuándo entonces?

Mademoiselle du Bois.

Hasta pronto. Disponiéndose a salir. Ah! Cómo voy a divertirme! Va a rabiarse Catalina. Esa niña es un pomo reconcentrado de egoísmo. Cómo va a rabiarse Catalina! Me despido. Que pasen muy buenas tardes!

Todos.

Buenas tardes!

Sale Mademoiselle.

Marsella.

A Pierre. Puede saberse el nombre del escultor?

Pierre.

La Academia acaba de resolverlo.

Fedora.

Puede saberse?

Pierre.

Ha recaído en quien menos lo merecía. Lo contrario de la modelo.

Fedora.

Diga, diga...

Pierre.

Vacilante. Es...

A R M A N D O O S C A R .

Fedora.

Usted!

Pierre.

Ciertamente. La elección ha recaído en mí.

Marsella.

Con entusiasmo. Crea que me alegra tanto como la designación de Fedora.

Fedora.

Yo me felicito. Cuanto honor para mí! No llego a comprender por qué me es dable tanta felicidad. Lástima que la modelo no responda al reclamo de su inspiración. A Pierre.

Pierre.

Con pasión. Fedora, una vez la dije cómo se anidaba en mi pensamiento la concepción de una idea. Entonces fué usted quien llenó mi alma de optimismo. Se diría que el destino ha querido poner en nuestras manos esa oportunidad. La suerte nos ha unido. Sólo me hacía falta usted para atrapar ese conjunto de líneas que se arremolinaban en mi pensamiento y que hoy quiere romper su carcel para convertirse en la estatua del Amor sin Manchas, gracias a su belleza y gracias a su generosidad.

Fedora.

Le agradezco su benevolencia. Pero comprendo que acaso no sea suficiente "motivo" para usted. Eso que Ud. llama mi belleza, eso que cree ver en mí, no es otra cosa que la impresión del momento: una visión que se agranda con ese deseo suyo de perfeccionamiento.

C O M O L A S D E M A S . . .

Marsella.

Interrumpiendo. Usted hará una obra maestra.

Pierre.

Una obra sincera, por lo menos.

Fedora.

Sincera ?

Pierre.

Sincera ! La sinceridad en el arte es lo que el espíritu en el cuerpo humano. Todavía hay hombres en el mundo que saben ser sinceros, aún cuando tras ellos, quede el corazón en girones . . .

Fedora

Ciertamente. He podido apreciarlo en el Museo del Louvre, frente a los mármoles de Rodin y frente a esos mármoles suyos, en los cuales la plasticidad toma vida y habla y emociona y conmueve, como si lo estático se moviera al soplo de los dioses.

Marsella.

Fedora tiene razón. También yo he sabido interpretar esas obras. Y por eso no puedo ocultarle mi admiración.

Pierre.

Esa es mucha generosidad. Me abruman ustedes.

ESCENA QUINTA.

DICHOS Y PEPILLO, MAS LUE-
GO MADEMOISELLE.

Pepillo.

Entrando. Sofocado. Llega agitando un periódico, como una bandera de combate. Sin quitarse el sombrero. El periódico, el periódico! Lo han leído ya? Fedora y Pierre! El periódico, aquí lo tienen.

Marsella.

Qué ocurre?

Pepillo

Lean. No saben la noticia? Se lo extiende a Fedora.

Fedora.

Leyendo. Sí. El laudo de la Academia. Acaba de enterarnos Pierre del resultado.

Pierre.

Se trata del Concurso de Bellas Artes?

Pepillo.

Ahí está la noticia. A tres columnas y en primera plana. Qué dicha. Cuánta felicidad!

C O M O L A S D E M A S . . .

Marsella.

Haciéndole señas para que se quite el sombrero. Sí, cuánta felicidad!

Pierre.

A Pepillo. Me permito invitarte para que me acompañes dónde Cecyl. Nos espera una sorpresa.

Pepillo.

Complacido, archi-complacidísimo, multi-complacidísimo!

ESCENA VI.

DICHOS Y MADEMOISELLE DU BOIS.

Entrando sofocadísima. Fedora, Fedorita! Va a su encuentro y de pronto tropieza con Pepillo. Frunce las cejas, se turba. Pepillo se escurre hacia la puerta. Fedora, Fedorita! Qué dicha!

Pepillo.

Aparte. Ferrocarril, fragata, reina de las monstruosidades. Mutis rápido.

Marsella.

A Mademoiselle. Siéntese. Le señala una butaca.

Fedora.

Está Ud. sofocada, siéntese, Mademoiselle!

Mademoiselle du Bois.

No, gracias! Iba de compras. He visto a Catalina y ha rabiado la mar! Pero, mira, estoy sudorosa y fatigada. La emoción, la alegría! No sabía que Pierre también... He corrido para felicitarlo. Haber estado aquí sin presumir que estaba en la casa de la gloria!

C O M O L A S D E M A S . . .

Pierre.

Le estamos reconocidos. A Mademoiselle.

Mademoiselle du Bois.

Gracias! Pausa. A Marsella. Quieres acompañarme? Te compraré una caja de chocolates. Regresaremos pronto. Ay, estoy fatigada. Pero vamos, vamos, se me pasa la hora!

Marsella.

Con mucho gusto; sobre todo si hay chocolates.

Entra a la habitación cercana. Retorna con abrigo y sombrero. A Mademoiselle. Estoy lista! A Fedora. Regresaremos pronto!

Mademoiselle du Bois.

Adiós!

Pierre.

Inclinándose. Adiós!

Salen Marsella y Mademoiselle.

Pierre.

Pausa. Fedora! Sólitos! Cuánto anhelaba hablarla así! Quería decirle muchas cosas, muchas. Pero no debo, no debo! Ahora sólo soy el hombre que dentro de pocos días la tendrá a Ud. como el "motivo" que ha de arrancarle del alma la creación de una vida! Ahora, sólo debo ser para Ud. eso: un hombre en ruda lucha con una idea, con un sueño sublime, tan frágil y tan atrayente como un globo de espu-

A R M A N D O O S C A R .

ma. No lo sople Ud., Fedora, para que no se rompa! Y mañana, cuando ante sus ojos caigan a golpe de cincel los pedazos de marmol bajo los cuales surjirán sus líneas como un tesoro vivo, entonces... entonces... No! No debo, no puedo!

Fedora.

Emocionada. Pierre!

Pierre.

Con ternura. La Estatua del Amor sin Manchas! Qué bién hará Ud. la Estatua del Amor sin Manchas!

Fedora.

Timidamente. Lo cree usted?

Pierre.

Como creo en usted!

Fedora.

Y si se equivocara?

Pierre.

No engaña nunca el corazón, Señora!

Fedora.

Lo cree usted.

Pierre.

Firmemente!

C O M O L A S D E M A S . . .

Fedora.

Está usted seguro?

Pierre.

Completamente!

Fedora.

Cuándo, entonces, comenzará su obra?

Pierre.

Cuando Ud. guste!

Fedora.

Temblorosa. Mañana?

Pierre.

Con firmeza. Mañana! Se adelanta hacia Fedora. Le extiende la mano. Medio mutis.

Fedora.

Aparte. Se vá! Por qué no habla, por qué ha callado?...

Pierre.

Fedora, Estatua viva del Amor sin Manchas!

Fedora.

En una explosión de ternura. Pierre, espere, espere!

A R M A N D O O S C A R .

Pierre.

Devolviéndose. Fedora, habla, habla!

Fedora.

Tímidamente. Nada. Nada! Perdón! Mañana!

Pierre.

Fedora, Estatua viva del Amor sin Manchas! Mutis rápido.

Fedora.

Se adelanta. Vacila. Coje una rosa de la mesa de centro: la va deshojando... Quedamente: Mañana!

TELON.

SEGUNDO ACTO

Atelier, de escultor en un segundo piso de la Rue de la Paix. chaise longue, butacas ordenadas. Alguna que otra estatua en su pedestal. Hacia la izquierda, los cortinajes y cristales esmerilados, por los cuales se filtra la luz sin violencias, delatan el salón de trabajo que se supone cerca de la escena. De tarde.

ESCENA I.

LULU, MAS LUEGO CECYL. ESCENA SOLA.

Lulú.

Viniendo del taller. Aguardaré aquí. De buena gana hubiera roto la envoltura de la estatua. Es tan voluptuoso hacer lo que nos está prohibido... No hubiera sido mas que contrariar el deseo de Pierre. Ni siquiera a Fedora le ha permitido verla. Y no le falta razón, así aumenta la curiosidad y, con ella, la impresión artística cuando le rasgue el velo. Se acuesta en el chaise longue. Así podré aguardar mejor. Abre la petaca, saca un cigarrillo y lo enciende. Lanzando una espiral de humo. Como da vuelta el humo! Se diría que está bailando un fox! Qué bien se está aquí! Se puede dormir y fumar sin que se la moleste a una. Lanza otra bocanada de humo. Qué lindo, qué lindo!

A R M A N D O O S C A R .

Cecyl.

Entrando. Para sí. Quién es esta? Ah! Lulú, mi querida Lulú. Se adelanta en puntillas. Llega por detrás de Lulú y le pone las manos sobre los ojos.

Lulú.

Con mimo. Quién se atreve? Oh! qué manos tan frías! Manos de soñador, sin duda!

Cecyl.

Quitándole las manos de los ojos. Te equivocas! Pierre nó, fui yo quien te lanzó un puñado de sombras sobre tus ojos sonámbulos! Pierre es distinto, él te hubiera lanzado un puñado de sombras sobre el alma. Sabes? Me has entendido?

Lulú.

Incorporándose. Claro! Ya lo sé. Tu eres un hombre que vive. Pierre, es distinto: un hombre que pretendió vivir y se perdió en la gloria! Por eso lo crucificarán pronto.

Cecyl.

No ha venido esa gente?

Lulú.

No debe dilatar. Aquí me tiene desde largo tiempo. Me he fumado una docena de cigarrillos, he perdido media hora viendo las figuritas de tanagra que le regaló a Pierre la

C O M O L A S D E M A S . . .

Marquesa, he vencido la tentación de romper la envoltura de la estatua para ser yo la primera en verla, le recibo a Ud., hablo, y todavía no llega la comitiva. Qué tal?

Cecyl.

Sabe Ud. quiénes vienen?

Lulú.

Sus íntimos, nada más que sus íntimos.

Cecyl.

Maravilloso.

Lulú.

Saca otro cigarrillo y lo enciende. Perdón. Le extiende la petaca. No fuma Ud? Son cigarrillos sublimes, especiales para su amiga Lulú.

Cecyl.

Muchas gracias! Lo toma. Hoy es un día de emociones! Hoy se debe fumar.

Lulú.

Recostándose de nuevo. Que bien está uno aquí!

Cecyl.

Acercándosele bruscamente. Me permite darla un beso? Se inclina con intención de besarla.

A R M A N D O O S C A R .

Lulú.

Se quemaría Ud. con el cigarrillo! Amenazándolo. Cuidadito que lo voy a quemar...

Cecyl.

Si Ud. no quiere...

Lulú.

Es Ud. muy listo.

Cecyl.

Ud. no me comprende. Yo tengo una idea original del amor moderno. Si la hubiera dicho: Lulú, yo la idolatro! Se hubiera reído Ud. de mí. Pero la he dicho que me deje darla un beso y me amenaza con quemarme. Así es mejor, yo prefiero el fuego a la risa. Además, con ello me ahorra palabras y tiempo. Es una forma de llegar al amor devorando distancias y omitiendo detalles! Lulú, no sabe que Ud. hubiera podido quemarme sin el cigarrillo? Y que yo, hombre moderno, soy como la mariposa que ama la llama que le dá la muerte?

Lulú.

Siga, siga... Me agrada oírle.

Cecyl.

No ve Ud., Lulú, que somos dos seres con una misma idea filosófica de la vida?

C O M O L A S D E M A S . . .

Lulú.

Por lo mismo.

Cecyl.

Yo he logrado comprenderla.

Lulú.

No podremos completarnos. Somos iguales. Para que haya pasión debe haber disparidad de carácter, mutuo equilibrio de ideas y de sentimientos. Somos iguales, Cecyl.

Cecyl.

Ya lo sé. Y porque somos iguales es por lo que le he pedido un beso. Menos, aún, que me permita dárselo. Después, si Ud. quiere, seguiremos con la misma indiferencia de antes. Es lo mas natural entre nosotros dos.

Lulú.

Entonces mejor es que no me bese usted. Y para qué? Si habrá de ser algo que no significa nada, que no expresa nada...

Cecyl.

Nada? Eso cree usted. En un beso puede encerrarse la pasión de una vida. En un beso cabe hasta la eternidad. Y en la brevedad de ese instante, puede ponerse todo, vida, corazón, alma. Todo en un solo segundo. Qué me dice Ud?

Lulú.

Con ternura. Que me de un beso!

A R M A N D O O S C A R .

Cecyl.

Por fín!

Lulú.

Uno solo!

Cecyl.

Se acerca y le da un beso. Ya está!

Lulú.

Me ha besado! Como á las demás...

Cecyl.

No! Te he besado como jamás besé. Un hombre que vive, un hombre que ha encendido la séptima lámpara de la maldad, un calavera, un disipador, un príncipe de la orgía, un pedazo de hombre que se arrastra, que ha besado mil caras, que ha fingido mil veces, un hombre turbulento, te ha besado. Te ha besado como jamás besó! Déjeme que lleve ese recuerdo para toda la vida! No fuí el pecador, no fuí el fantasma! Fué la sed de ternura, el ansia de la felicidad que solo dura un segundo, como un beso!...

ESCENA II.

DICHOS Y MADEMOISELLE DU BOIS.

Mademoiselle du Bois.

Entrando. Buenas tardes!

Cecyl.

Adelante!

Lulú.

Va al encuentro de Mademoiselle. Qué busca Ud. aquí?
Colérica. Váyase!

Mademoiselle du Bois.

He venido porque se me ha invitado. Afligida. Pero
qué te pasa Lulú? Es que ya no me quieres?

Cecyl.

Es una broma, no le haga caso.

Lulú.

No, no es una broma. Que se vaya! Quiero que se vaya.
O se va o la echo!

A R M A N D O O S C A R .

Mademoiselle du Bois.

Afligida. Es posible? Pero si se me ha invitado...

Cecyl.

A Lulú. Qué te ocurre?...

Lulú.

Para sí. Cómo ha roto mi dicha! Ya se acabó todo. He despertado; solo fué un sueño, un dulce sueño!... A Mademoiselle. Espere, fué una broma en verdad.

Cecyl.

A Mademoiselle. Siéntese. No dilatarán en llegar. Si quiere puede Ud. pasar al salón contiguo. Hay una figuritas de tanagra encantadorísimas.

Lulú.

Abrazando a Mademoiselle. Me perdona Ud?

Mademoiselle du Bois.

Abrazándola. Si te quiero tanto querida... Pasando al salón de trabajo. Unas figuritas, vamos a ver esas figuritas de tanagra! Sale. Adentro. Oh! que encanto, qué monería!

Cecyl.

Estás enojada?

Lulú.

Cambiada. Por qué?

Cecyl.

Yo creía...

C O M O L A S D E M A S . . .

Lulú.

No puede Ud. haber creído nada!

Cecyl.

Cómo? Por qué ese tono? Ya ves que estás enojada?

Lulú.

Secamente. No comprendo!

Cecyl.

Claro, no comprendes! Con esa expresión te evitas una respuesta.

Lulú.

Supongo que no creerá Ud. en la pequeña comedia que representamos...

Cecyl.

Ahora soy yo quien no comprende.

Lulú.

Ah! Creyó Ud. lo del beso?... Lanza una carcajada.

Cecyl.

Creer?... Si precisamente eso es lo que me falta: creer! Yo te dí un beso, es verdad, el único de mi vida! Pero creer, creer? Yo no puedo creer!

ESCENA III.

DICHOS, FEDORA, PIERRE, MARSELLA, MAS LUEGO
PEPILLO.

Pierre.

Ya sabía yo que estaban aquí. Cecyl y Lulú se adelan-
tan a recibirlos.

Lulú.

Aquí estamos desde las dos en punto.

Fedora.

A la verdad que nos hicimos esperar. Pero no fué cul-
pa nuestra. Hemos estado buscando a Mademoiselle. Pero
ha sido en vano, no ha aparecido por ninguna parte.

Cecyl.

No hubieran podido encontrarla.

Marsella.

Por qué?

Lulú.

Porque también está aquí desde las dos!

C O M O . . . L A S D E M A S . . .

Pierre.

Pero dónde está? Dónde se ha metido nuestra amiga?

Cecyl.

Está en el Estudio, frente a las figuras de tanagra. Está extasiada.

Todos se sientan. Cecyl junto a Lulú; Pierre, Fedora y Marsella, bastante cerca.

Pierre.

¿Es extraño! No ha llegado Pepillo!

Fedora.

No debe dilatar. Deberíamos aguardarle.

Cecyl.

A Lulú. Te equivocas.

Lulú.

Mejor es así.

Cecyl.

La felicidad... sólo dura un instante. No importa que dure lo que un relámpago, lo que un destello; lo que importa... lo que importa es reconocerla, distinguirla, para poder gozarla!

ESCENA IV.

SE ESCUCHA EL RUIDO DE ALGUIEN QUE SUBE
LA ESCALERA PRECIPITADAMENTE.
DICHOS Y PEPILLO.

Pepillo.

Entrando. Rojo como una amapola. Sofocado. Aquí estoy! A ver si se le descorre el velo a la estatua!

Fedora.

Qué te ocurre? Eras tú quien subía las escaleras como un terremoto?

Pepillo.

El mismo. La portera que me iba a dar una zurra porque le guiñé un ojo al pasar. Por poco me coje las costillas con el palo de la escoba.

Marsella.

Siempre en las tuyas.

Cecyl.

A Pepillo. Te aguarda Mademoiselle en el estudio. Sé galante.

C O M O L A S D E M A S . . .

Pepillo.

Voy en el acto. Pasa al salón de trabajo.

Pierre.

Hicieron ya las paces?

Fedora.

No de un todo. Anoche logré que hablaran en casa. Pero esa armonía no durará mucho. Pepillo es terrible!

Lulú.

Son dos polos opuestos.

ESCENA V.

DICHOS Y MADEMOISELLE DU BOIS

Mademoiselle du Bois.

Entrando. Pepillo la sigue. Ah, qué encanto! Llegaron al fin. Cómo están, prendas?...

Pierre.

Aquí, aguardándola!

Pepillo.

Dándole el brazo a Mademoiselle. Ma-má, ma-má...

Mademoiselle du Bois.

Insolente!

Pepillo.

Ma-má, Mademoiselle du Bois! Le da el brazo Mademoiselle. Pepillo la lleva hasta una butaca. Se sienta Mademoiselle.

Pierre.

Voy a prepararlo todo. Un momento de espera! Pasa al estudio.

C O M O L A S D E M A S . . .

Cecyl.

A Fedora. Debe Ud. sentirse orgullosa. Parte del triunfo es suyo.

Fedora.

Todo es de él. Bien sabe Ud. que sí.

Marsella.

Mañana todo París se pondrá a los piés de ustedes dos.
A Fedora.

Cecyl.

Y el nombre de Fedora, de la bella inspiradora de la Estatua del Amor sin Manchas, será pronunciado con el de nuestro escultor máximo!

Fedora.

De él, solo de él es el triunfo!

Pierre.

Entrando. Ya está todo listo!

Pepillo.

Poniéndose de pié. Puede pasarse ya?

Pierre.

No hay necesidad, la verán desde aquí Se sienta Pepillo.

A R M A N D O O S C A R .

Fedora.

Ahora vereis la estatua. En ella está el esfuerzo de mi vida y el alma de Fedora. Mirad! Se descorre un cortinaje a la derecha de la escena. Todos contemplan la estatua que se supone en el fondo, a la vista de los actores. Pausa... Se despliega el cortinaje ante las llamas de la admiración.

Fedora.

Emocionada. Gracias, Pierre! Esa obra es grandiosa. Es grandiosa!

Pierre.

Todo se lo debo a Ud., Fedora, todo!

Fedora.

No, Pierre, bien sabe Ud. que no!

Marsella.

Sencillamente divina.

Pepillo.

Me ha dejado sin vista!

Cecyl.

Es admirable. A Pierre. Como si la hubieras esculpido con el corazón.

Mademoiselle du Bois.

¡Oh, qué encanto! Qué maravilla!

C O M O L A S D E M A S . . .

Pierre.

Ahora tomaremos una copita. Señalando la puerta del salón. Adelante.

Mademoiselle du Bois.

Una, una copita! Qué delicia! Disponiéndose a pasar.

Todos se dirijen al salón de Escultura.

Se oyen chocar de copas y la risa de Mademoiselle.

Cecyl.

Pausa. Entrando de nuevo. Yo prefiero el retiro, la soledad! Se sienta. Enciende un cigarrillo. Magnífica escultura! Pierre ha triunfado de veras!

Marsella.

Entrando. Me alegro encontrarle solo.

Cecyl.

Ya está todo listo?

Marsella.

Todo.

Cecyl.

La esperaré aquí entonces.

Marsella.

En voz baja. Silencio! Sale Marsella. Pausa.

A R M A N D O O S C A R .

Fedora.

Entrando. Aquí está!

Cecyl.

Aparte. Comencemos! A Fedora. Siéntese aquí, Fedora. Le señala una butaca a su lado.

Fedora.

Sentándose. Está usted complacido!

Cecyl.

Fedora, por qué me has hecho sufrir? Apasionado. Es que se ha extinguido el fuego de nuestro grande amor?... Es que todo es olvido? Habla, Fedora!

Fedora.

Olvidar? El olvido no existe. En veces, de las cenizas nace una llamarada, un incendio de almas!... Aparte. Dios mío, dame valor!

Pierre.

Sorprendiendo la escena. Ha escuchado todo. Se detiene, quiere retroceder, avanza erguido. Soy inoportuno? Con serenidad.

Cecyl.

Nunca lo eres, Pierre.

Se oyen risas y ruido de copas en el salón de Escultura.

Hay vivas y acordes de la Marsellesa.

C O M O L A S D E M A S . . .

Pierre.

Gracias!

Cecyl.

Hay mucha alegría adentro. Verdad? A Pierre.

Pierre.

Adentro y afuera. Estamos todos alegres. Hoy empieza mi felicidad.

Varias voces.

Fedora! Fedora! Que venga Fedora!

Cecyl.

A Fedora. La llaman a Ud!

Fedora.

Turbada. Debo estar con ellos! Sale.

Pierre.

Mañana salgo de París. Tengo necesidad de hacerlo!

Cecyl.

Imposible! Y la exposición de tu estatua? Debes estar aquí!

Pierre.

No hago falta para ello. La estatua está hecha y sigue siendo una estatua... como las demás...

A R M A N D O O S C A R .

Cecyl.

Extrañado. No veo qué te impulsa a ese viaje. El año pasado rehusaste ir a Londres.

Pierre.

Con serenidad. Necesito descanso! París es estrepitoso; yo quiero huir de la vorágine, necesito paz! Y eso sólo puedo encontrarlo en la soledad, en la lejanía, donde discorra mi vida sin violencias, donde todo sea serenidad de remanso!

Cecyl.

Me sorprenden tus ideas. Cómo es posible que pienses así? Es un absurdo! Ahora es cuando debes permanecer aquí, recibir el homenaje que te tributará la fama. Laureles y gloria, admiración y fortuna, todo está llamando a tu puerta! Vas a darle la espalda? Sería un desatino! O estás loco o te burlas de mí!

Pierre.

Con entereza. Ni lo uno ni lo otro! Fama, qué importa la fama? Gloria! Quién cree en ella? Laureles! Oropeles, nada más que oropeles! Y aún siendo oropeles, aún siendo eso, no has visto que llega cuando ya se nos ha amargado la vida? Cuando ni siquiera creemos en nosotros mismos?

Cecyl.

Desvarías!

Pierre.

Eres un buen amigo, Cecyl! Eres bueno, y leal y sincero! Te estoy reconocido!

C O M O L A S D E M A S . . .

Cecyl.

Turbado. No sigas, no sigas!

**Se oyen chocar de copas, risas, palabras arrancadas por
el champagne.**

Pierre.

Quieres tomar una copa? Los dos estamos alegres. El champagne es la alegría vestida de oro y espuma.

Cecyl.

Hablas como un poeta. Vamos a chocar nuestras copas.

Salen. Pierre, gallardamente.

ESCENA VI.

MADEMOISELLE DU BOIS Y PEPILLO.

Pepillo.

Entrando del brazo de Mademoiselle. Tambaleándose. Qué feliz me siento! Me parece que voy en aeroplano!

Mademoiselle du Bois.

Y a mí que voy en un vapor! Cómo se mueve esta nave, Pepillo. Cómo se mueve! Tambaleándose.

Pepillo.

Sabes una cosa, Mademoiselle?

Mademoiselle du Bois.

No, yo no se nada. Habla!

Pepillo.

Que no hemos reñido hoy!

Mademoiselle du Bois.

Verdad! Se me había olvidado. Nos hemos portado bien.

Pepillo.

En lo adelante seguiremos siendo amigos!

C O M O L A S D E M A S . . .

Mademoiselle du Bois.

Oh, cuánto me alegra oírte hablar así! Cuánto me alegra!

Pepillo.

Yo he perdido mi tiempo tras la felicidad, Mademoiselle! Lo he perdido! He querido llenar mi vida de alegría. Y he perdido mi tiempo! Porque la felicidad no está allí, ni allá, ni más allá! La he buscado fuera, pero inútilmente! La felicidad está en uno, en uno mismo! Y yo lo he comprendido tarde, Mademoiselle! Demasiado tarde...

Mademoiselle du Bois.

Es tarde? Pues vámonos si es tarde. Le rocomiendo llevarme a casa en taxi. Yo no podría llegar por mis propios piés!

Pepillo.

Ah, la felicidad! La felicidad es una copa de champagne!

Mademoiselle du Bois.

No, no quiero, no quiero champagne! Doy vueltas, me da vuelta la cabeza!

Pepillo.

La llevaré a su casa! Y a mi... a mi me va a llevar la policía! Ah! Voy en aeroplano, en aeroplano y con una carga de tonelada y media. A Mademoiselle. Agárrese, agárrese bien de mí! De aquí... y de allá. De aquí... y de allá... Tambaleándose. Salen por la derecha.

ESCENA VII.

LULU, MARSELLA, PIERRE, FEDORA Y CECYL.

Cecyl.

No habrá necesidad, Pierre! Lulú y Marsella se irán conmigo, las acompañaré! Tu debes conducir a Fedora a su casa. Para nosotros tres comenzará la fiesta! Y esta noche, a la Opera! Nos veremos allá.

Lulú.

Iremos a la Opera?

Marsella.

Mirando a Pierre y Fedora que permanecen juntos. Vamos, que se nos hace tarde.

Cecyl.

Pues vamos. Señalando la puerta. Por aquí...

Salen, menos Pierre y Fedora.

Fedora.

Pausa. No se irá Ud!

C O M O L A S D E M A S . . .

Pierre.

Por qué?

Fedora.

Porque no quiero!

Pierre.

No puedo dejar de hacerlo!

Fedora.

Con tristeza. Yo creía que Ud. no se alejaría de mí!

Pierre.

Porqué la amo?

Fedora.

Ah! Cuánto anhelaba oírlo de sus labios! Suspira.

Pierre.

Pero Ud. ama a otro!

Fedora.

Temblorosa. No, no es cierto! No es cierto! Era una farsa, Pierre! Perdón! Yo quería arrancar esas palabras de tus labios! Anhelaba escucharlas, pero nunca llegaban. He querido arrancártelas! Ha sido solo una comedia urdida! Ah, cómo me hubiera gustado, entonces, haberte visto enfurecer de ira, que me hubieras injuriado; ver la pasión en una explosión violenta, que me hubieras arrojado al rostro las mas grandes ofensas! Pero callaste! Tu serenidad fué co-

A R M A N D O O S C A R .

mo un puñal, como un puñal envenenado y cruel! Y ahora, ahora que te oigo decirme lo que ha tardado tanto, ahora, porque no fuiste como hubiera querido que fueras, ahora... es mas grande mi amor!

Pierre.

Es tarde! Yo fui por la vida como una sombra tras un ideal, trás una visión, trás un destello! Te encontré en mitad de mi ruta y mi alma se abrió para recibirte. Mis ilusiones, mi felicidad, mis esperanzas todas fueron hacia tí, Fedora! Por eso quise llevar tu alma a la Estatua del Amor sin Manchas! Y te vi toda envuelta en un girón de armiño! Y te ví con la claridad de los astros! Con la perfección de algo divino, de algo celeste, a lo cual no quería manchar ni con mis pensamientos! Así te ví, Fedora!

Fedora.

Emocionada. Pierre, por Dios!

Pierre.

Con pasión. Así te ví! Como te soñó mi vida, como te esperaba mi alma! Pero hoy!... Cuánto dolor! Hoy has fingido, hoy has mentido, has hecho una comedia para interesarme. Perdóname: hoy has sido como las demás! Y mis sueños, y mis ilusiones de una vida, y la visión de mi sueño, mi única gloria, todo lo has despedazado, todo!

Fedora.

Sollozante. No hables así! Yo te amo! Yo te he ama-

C O M O L A S D E M A S . . .

do siempre! He faltado, es verdad, pero esa falta no debe, no puede costarnos la felicidad! Ha sido un inocente pecado de amor! Si lo hice, fué para escuchar de tus labios una palabra, una sola palabra de amor!

Pierre.

Yo quiero conservarte intacta y pura, y no podré borrar de mi imaginación lo que ha ocurrido. Yo no podré olvidar que has fingido, que has sabido mentir! No, yo no podré olvidarlo. Conmovidlo. Fedora, arranquémosle a nuestra novela la página escrita en el día de hoy. Que ella sea una novela trunca. Que ella lleve siquiera la poesía de lo desconocido! Y ahora, separémonos! Tú podrás decir que te ha querido un hombre! Yo... yo llevaré tu recuerdo! Y te veré como te había soñado, envuelta en un girón de armiño, como la Estatua del Amor sin Manchas!

Fedora.

Adolorida. Yo no creí que fuera así tu amor! El amor es sacrificio, un dolor de las almas. Y tú... tú no puedes llegar a él. No quieres deponer algo de tu orgullo, una parte de tu amor propio! Es eso! Solloza.

Pierre.

Eso sería no amarte! Y mira, yo te amo. Con pasión. Te amo más que nunca. Más que nunca, sabes? Pero tú no tienes derecho a destruirte, a romper la visión que llevo de tí. Y yo quiero llevarla siempre, siempre! Te amo, Fedora, te amo! Déjame que siga amándote, deja que te adore, como eras, como quiero que seas! Pero debemos alejar-

A R M A N D O O S C A R .

nos! Debemos alejarnos para que perdures en mi recuerdo, para que vivas en mi pensamiento, pura, impecable, como yo te soñaba!

Fedora.

Está bién, Perdón! Comprendo! Ya comprendo, Pierre! Sollozante. Avanzando hacia la puerta. Adiós! Entre sollozos. Cómo se me ha roto el alma!... Se detiene, mira a Pierre que permanece erguido.

Pierre.

Dolorosamente. Aparte. Se vá, sin el primero, sin el último beso!

Fedora.

Aparte. Sin el primero. Sollozante. Sin el único beso. Avanza unos pasos. Se detiene. Se le escapa un sollozo. Mu-tis rápido.

Pierre.

Como volviendo en sí. Fedora! Se lleva la mano a la boca para que no se le escape otro grito. Pausa. Da algunos pasos, vacila. Pasa al salón de Escultura.

ESCENA VIII.

CECYL, MAS LUEGO PIERRE.

Cecyl.

Entrando. Desde la puerta lo ha divisado todo. Se apresura. Pierre! Pierre! Qué es eso?... Has roto tu gloria, insensato!

Pierre.

Mostrando el mármol roto entre sus manos. Mi gloria no! He roto una estatua: la de la ilusión!

Telón rápido.

C O M O L A S D E M A S

ESCENA VIII.

CECYL, MAS LUEGO PIERRE.

Cecyl.

Entrando. Desde la puerta lo ha divisado todo. Se apresura. Pierre! Pierre! Qué es eso?... Has roto tu gloria, insensato!

Pierre.

Mostrando el mármol roto entre sus manos. Mi gloria no! He roto una estatua: la de la ilusión!

Telón rápido.

BIBLOTECA "PALADION"

Publicadas:

Horacio Read B.
Filtros. (Cuentos)
Los Civilizadores. (Novela)
Ligio Vizardi.
Los Nocturnos del Olvido (Versos)
La Sombra Iluminada. (Versos)
Fco. Prats Ramírez.
Voces de Adentro. (Prosas)
Rutas. (Prosas)
Armando Oscar.
La Góndola Azul. (Teatro)
Vía Láctea. (Versos)
Como las demás. (Comedia)
Julio A. Cuello.
Los Poemas del Instinto. (Versos)
Clamor Libertario. (Prosas)
Cristián Lugo.
Notas Bibliográficas y Literarias.
Luzbel de Monóculo. (Crónicas)
De Próxima Aparición:
Carlos Sánchez y Sánchez.
El Canto de la Forma Serena y
Otros Poemas.
Manuel A. Amiama.
El Tío Tom sin Cabaña. (Novela)
Horacio Read B.
Los Amores de Josefina Tablat.
Sinfonías Arrítmicas.
Armando Oscar.
El Sendero Rojo. (Versos)
El Templo de los Dioses (Versos)
Ramón Lugo Lovatón.
Un Año de Paludismo. (Crónicas)
Julio Vega.
Las Cosechas. (Comedia en dos ac-
tos)
La Calandria. (Comedia en tres ac-
tos)

Cristián Lugo.
Pues Señor... (Cuentos)
El Civilizado. (Comedia en tres ac-
tos)
Ellos y Ellas. (Crónicas)
La Alegría de la Vida. (Comedia
en tres actos)
Tu única deshonra. (Comedia en
dos actos)
En Preparación:
Carlos Sánchez y Sánchez.
Historia Política de la República
Dominicana.
Ensayos sobre Psicoestética y O-
tros Estudios Críticos.
Jesús María Troncoso.
La Mariucha.
R. Paino Pichardo.
La Sinfonía del Dolor.
Cristián Lugo.
Un Hombre. (Comedia en dos ac-
tos)
El Teatro de América. (Ensayos)
La Tragedia Sonríe. (Novela)
Ligio Vizardi.
Figuras de Barro. (Versos)
Fco. Pérez Leyba.
En Serio! (Crónicas)
Ramón Lugo Lovatón.
Aguasfuentes Dominicanas. (Cró-
nicas)
El Coloquio de las Paradojas. (En-
sayos)
Julio Vega.
El Hombre Perfecto. (Comedia en
tres actos)
El Gusano de Seda. (Drama en
tres actos)

Este libro acabó de imprimirse en la Editorial J. R. Vda. Garcia Sucs., Santo Domingo, República Dominicana, el día 15 de Marzo de Mil Novecientos Treinta. Portada del Arquitecto y Dibujante dominicano Señor Guillermo González.

